

COMUNICACIÓN, REDES Y GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO

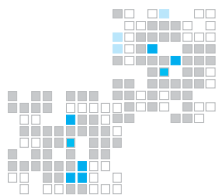


Alicia García Dalmás

■ Universidad de la República-Uruguay - Ciencias de la Comunicación - Programa Apex-Cerro.

Docente y educadora popular, desarrolla desde hace varios años trabajos con diversos actores, grupos, organizaciones sociales con eje en la comunicación, participación ciudadana, procesos de aprendizaje y generación de conocimientos. Participa en un proyecto de multimedia comunitario.

■ E-mail: agarcia@chasque.net



RESUMEN

El proceso de deterioro que culminó en la crisis uruguaya del 2002 ha generado cambios en las redes vinculares y de sostén, las modalidades de organización, las estrategias y sentidos de la acción de los sectores populares. Desde una comunicación que aporte a la creación y recreación de sentidos, buscamos generar colectivamente en un proceso de investigación acción participativa, un conocimiento que permita a los agentes sociales constituirse en protagonistas en la propuesta y gestión de políticas integrales, potenciando las redes y la participación ciudadana.

PALABRAS CLAVES: COMUNICACIÓN, REDES, INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

ABSTRACT

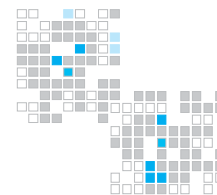
The process of deterioration that flows into the uruguayan crisis of the 2002 has generated changes in the support and ties networks, the organizations, the strategies and direction of action of the popular sectors. From a communication that contributes to the creation and recreation of senses, we seek to generate collectively in a participatory action research, a knowledge that allow the social agents to constitute themselves as protagonists in the proposal and management of integral politics, promoting the networks and the citizen participation.

KEYWORDS: COMMUNICATION, NETWORKS, RESEARCH OF CITIZEN PARTICIPATION.

RESUMO

O processo de deterioração que culminou na crise no Uruguai do ano 2002 gerou mudanças nas redes vinculares e de sustentação, as modalidades de organização, as estratégias e sentidos da ação dos setores populares. A partir de uma comunicação que contribua à criação e recriação de sentidos, procuramos gerar coletivamente em um processo de pesquisa de ação participativa, um conhecimento que permita aos agentes sociais constituírem-se protagonistas na proposta e gestão de políticas integrais, potencializando as redes e a participação cidadã.

PALAVRAS-CHAVE: COMUNICAÇÃO, REDES, PESQUISA DE AÇÃO PARTICIPATIVA.





Ante la crisis

Muchos uruguayos identifican junio de 2002 como el momento de “la crisis” con la que de alguna manera nos asomamos al siglo XXI. Para algunos, ese día se “cayeron” muchas cosas. Un modelo de país, seguridades y certezas de futuro de un Uruguay fundado en la homogeneidad, el “término medio”, una imagen de país tolerante, estable, “serio”. Sin embargo no fue el inicio de la “caída” para muchos, ni necesariamente las supuestas “recuperaciones” que nos auguran ahora son una mejoría.

En la sociedad contemporánea las nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos enfrentan a desafíos en formación e investigación, pero también los procesos de fragmentación y exclusión de vastos sectores de la población nos interpelan. Nos interpelan como Universidad pública que conforma organismos y llama a propuestas que atiendan a la emergencia social. Nos interpelan desde el área educativa y comunitaria, buscando articular la enseñanza, investigación y extensión en propuestas y proyectos que, contrapuestos a las respuestas asistencialistas estatales, busquen generar colectivamente un conocimiento que permita a los actores sociales implicados constituirse en protagonistas activos en la propuesta y gestión de políticas integrales, potenciando la participación ciudadana.

El desafío fue, y es, realizar propuestas que permitan abordar estas situaciones en su complejidad y diversidad, trabajando en torno a tensiones, contradicciones, incomprensiones, revalorizaciones que desde los propios agentes se formulaban. La realidad no es entendida como un conjunto estático de hechos y fenómenos sociales, sino como construcción significativa, una apropiación subjetiva. Procesos de codificación y decodificación, sistema de significados y representaciones construidas a través del conocimiento acumulado y procesos de investigación. Este conocimiento no es lineal sino conflictivo, contradictorio. Pero este tipo de cons-

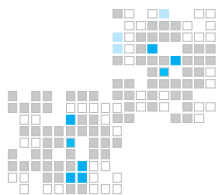
trucción crítica, que se plantea el por qué, para qué, cómo, con quiénes, de la generación del conocimiento, es posible en tanto hay una experiencia y un contacto con la realidad.

Las reflexiones necesariamente provisionarias que compartimos se centran en una zona de Montevideo. Surgen de un proyecto de investigación junto con docentes de Ciencias Sociales que comenzó en el 2003 y que está en curso. Pero también integramos lo surgido de un proyecto de extensión que realizamos en conjunto con docentes y estudiantes de la Escuela de Nutrición durante el 2003, de los trabajos de extensión e investigación de las y los integrantes del equipo, algunos con muchos años de inserción en el ámbito comunitario, y de la experiencia del Seminario Taller de Comunicación Educativa y Comunitaria.

Puntos de partida

La situación de crisis, las vivencias de caos, llevaron por un lado a sentimientos y conductas de depresión y aislamiento, pero también generaron la emergencia de nuevas modalidades de organización a nivel barrial – merenderos, comedores, huertas comunitarias y familiares entre otros – que buscaron atender a los más vulnerables, fundamentalmente niños, niñas y familias que habían quedado sin ningún ingreso.

La zona 14, situada al oeste de Montevideo, tiene una fuerte tradición organizativa y de “lucha” de tipo sectorial (sindical, política) y otras formas asociativas (como lo deportivo), con sus estrategias de acción y sus modalidades de inclusión. Las sucesivas transformaciones en el trabajo (cierre de industrias), la desaparición de espacios y ámbitos tradicionales de integración, participación y comunicación, la ruptura de redes cotidianas de sostén, relacionamiento y pertenencia, la irrupción de “nuevas” dificultades, sectores y actores en lo local/barrial, las políticas estatales e iniciativas privadas centradas en la asistencia o en la contención, generaron nuevos desafíos para los cuales





los actores locales no siempre se sentían con capacidad de adaptación y respuesta, no pudiendo poner en juego las capacidades adquiridas y generándose una sensación de “extrañamiento” (no operativo) frente a la realidad. Por otro lado, las nuevas modalidades organizativas, la reconfiguración de identidades y roles, dificultaban generar propuestas integrales con participación ciudadana.

Partiendo de experiencias anteriores con las redes y colectivos zonales, nos planteamos profundizar en las diferentes lógicas y estrategias, el sentido de la experiencia anterior, las respuestas a la emergencia y las construcciones colectivas de sentidos de la acción.

Las redes aparecen por un lado como modalidades organizativas. En los últimos años se han promovido, tanto desde la propia sociedad como desde los organismos estatales, la conformación de instancias nucleadoras, que antes eran “coordinadoras” y ahora son redes. Muchas veces surgen con base a modalidades vinculares ya presentes en la vida cotidiana de las personas: relaciones de proximidad, vecindad, amistad, y también un “sentido común” de potenciar lo mejor posible los recursos disponibles con sentido solidario. Las redes “informales” son formas de interacción humana que han existido siempre y que cumplen un papel fundamental de mediación socio organizacional y recreación del tejido social en los procesos de cambio histórico-social. Permite a las personas incluirse en algo conocido, en continuidad con su cotidianidad, con su historia. Su inclusión es en tanto seres humanos integrales, que buscan lugares de inserción a partir de necesidades y motivaciones diversas, donde también pueden poner en juego su mundo afectivo, sus problemas cotidianos, su vida familiar y laboral. Posibilita la aparición de habilidades o la ocupación de roles que de pronto en organizaciones más clásicas no se incluyen.

En la zona 14 comenzamos trabajando con dos instancias – la Red de Merenderos y la Red (o

colectivo) de infancia, adolescencia y juventud – con orígenes y características diversas. Rodríguez Villasante (1998, Vol 1) plantea que:

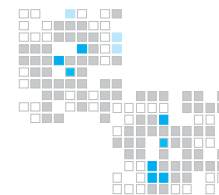
“Toda intervención en redes dirigida a su construcción y consolidación debe ser conceptualizada, en primer lugar, y sólo como medio, como un aporte a la participación social. Más allá de este carácter instrumental, concurre al fortalecimiento de las identidades y a la concreción de un conjunto de valores irrenunciables: la libertad, la solidaridad y la justicia.” (Rodríguez Villasante, 1998, vol 1: 344).

Sin embargo, el hecho de que en un caso surja como modalidad de centralizar y distribuir los recursos que brindan diversos organismos del estado – sobre todo del municipio – donde la participación está ligada al acceso a estos recursos, y en el otro caso sea por acuerdo mutuo, lleva a profundizar las diferencias y distancias, las “lógicas” diversas. Los de la Red de Merenderos ven a los de la Red de Infancia como “técnicos”, “que cobran por su trabajo”, “que están para discutir cosas y no para hacer”. Los de la Red de Infancia ven a los de la Red de Merenderos como organizaciones “débiles”, que se juntan sólo para recibir alimentos y que no tienen proyección a futuro. Estas diferentes lógicas, necesariamente simplificadas, fueron el punto de partida para la investigación. A esto se sumaron otras “redes” - salud - y organizaciones en torno a nuevas problemáticas - problemas por contaminación con plomo, por violencia interpersonal, etc. -.

Por otra parte muchos de ellos sienten que quienes “vienen de afuera” (la Universidad incluida) genera “saberes” de los cuales se apropia y los expropia, aumentando la sensación de despojamiento y vulnerabilidad.

Qué y cómo conocer, la participación necesaria

Este proyecto se enmarca en un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP) Ligada a





la práctica y la acción social, permite confrontar y articular saberes y conocimientos populares con el conocimiento científico. Se propone la creación de un conocimiento adecuado a las necesidades de transformación y la incorporación de los agentes sociales en la creación de conocimiento sobre su realidad así como en la implementación de acciones sociales colectivas.

Buscamos hacer explícito el compromiso y la naturaleza política de toda producción de conocimiento y su procesamiento, cuestionando la distancia teoría/práctica, sujeto/objeto, saber popular/saber científico, micro/macro, producción de conocimientos/apropiación por la comunidad. Generando un espacio educativo donde educador y educando crecen en conocimientos, valores y saberes. Nos proponemos y les proponemos ponerse en el lugar del otro, comprender el sentido que da a sus prácticas y las representaciones que hace de ella. *“Los que dominan el conocimiento especializado también dominan cualquier debate sobre asuntos de interés público porque los no-iniciados no pueden entrar en el universo científizado del discurso, careciendo de la terminología técnica y del lenguaje especializado de la argumentación”*. (Park, 1991:148)

La creación de estos espacios habilita a encuentros entre diversos actores donde experiencias, conocimientos, intencionalidades, expectativas se van socializando e integrándose a nuevos conocimientos. Conocimientos que surgen como resultado de una forma de relacionamiento entre los grupos, las personas. Su entorno diverso, heterogéneo y el aprendizaje en el respeto a los diferentes.

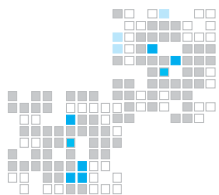
Nos planteamos un trabajo en red y en relación a las redes. La red como metáfora, parte de una metodología para la acción que permita mantener, ampliar o crear alternativas deseables para los miembros de esa organización social. Cuanto más se abran esas alternativas, más verán los miembros de esa organización a la experiencia como una construcción solidaria de su “red” y más se verán

a sí mismos como sujetos en esa red social. La noción de red es una invitación a verse a sí mismos como un participante reflexivo y no como el “objeto social” de una “masa humana”. Como investigadores, en tanto participantes responsables de nuestra condición complementaria, promovemos las prácticas reflexivas que permitan a los miembros de la organización (incluido el propio investigador) verse a sí mismo de un modo novedoso en las consecuencias de su accionar.

“Se trata de transformar las redes en espacios que abran las perspectivas para que los modelos basados en la participación múltiple y en la construcción común de sentidos puedan existir. Y fortalecer los intercambios de saberes, capacitar en la construcción de democracia, autonomía y en la distribución de las responsabilidades”. (Rodríguez Villasante, 1998, vol 1: 331).

Si los conceptos de los que nos servimos para concebir nuestra sociedad están mutilados, desembocan en acciones inevitablemente mutilantes. El observador que observa, el espíritu que piensa y concibe, son indiosociales de una cultura y por tanto de una sociedad (Morin, 1999). Se trata de encontrar un método que incluya la duda y la incertidumbre como parte de su definición. Que parta de lo oscuro e incierto y no de falsas claridades. Acceder a los conocimientos cruciales, los puntos estratégicos, los nudos de comunicación, las articulaciones organizacionales entre esferas disjuntas. Reaprender a aprender. Integrar la objetividad en un conocimiento más amplio y reflexivo, círculo vicioso transformado en círculo virtuoso o espiral dialéctica.

El conocimiento crítico acompañado por la acción es parte integral de la Investigación Acción Participativa. *“Pero la relación entre el conocimiento y la acción no sólo debe entenderse en sentido instrumental o lineal, pasando de la comprensión a la acción. Participar en la investigación es ya una forma de acción que conduce a nuevos des-*





cubrimientos” (Park, 1991:149) Proceso a través del cual se construye el tema de la investigación: una tarea compartida con los sujetos, que conocen, y el investigador externo. Ambos actores, a través de un proceso dialógico, asumen la tarea de objetivar y problematizar la realidad.

El modelo en red se concibe como una forma de comunicación horizontal que habitualmente es fruto de la libre asociatividad de los implicados. Las formas de trabajo y las normas de funcionamiento suelen ser modificadas por los miembros en el curso de las acciones. Es usual que en las redes entren y salgan miembros y que se mantengan relaciones con otras redes complementarias que incluso pueden aportar los propios integrantes.

“La metáfora de la red, especialmente la de flujos variables con desplazamiento de puntos de encuentro y renovación de las pautas de conexión, se ha mostrado especialmente apta para pensar y construir estas nuevas formas de convivencia que permitan gestar nuevos mundos en los que seamos coprotagonistas, coevolucionando gracias al permanente interjuego del encuentro y la diferencia”. (Najmanovich, 1995: 71)

Estrategias de abordaje

El proceso investigativo parte de un problema social que exige soluciones colectivas, no necesariamente consensuado. Comenzamos por abordar y precisar colectivamente el problema. Se confrontan los puntos de vista de los actores con las nuestras precomprensiones como investigadores, en una tarea investigativo-pedagógica. En esta primera etapa se trabajó en torno a entrevistas en profundidad, recopilación y revisión de materiales, organización de información, hacia la conformación de equipos locales de trabajo.

Mapas y territorios

El espacio como productor de la organización busca superar la dispersión, demarca los límites (los bordes) Algunos de estos límites serán tangibles,

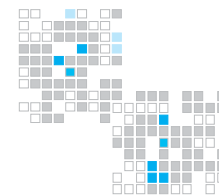
otros serán normativos. El contexto no necesariamente se adapta a ciclos internos, dándose diversos “acoples” que tienen relación con la influencia que ejerce la organización en su contexto o cuánto influye el “afuera” en el “adentro”.

“Pero el espacio no es sólo productor sino también producido. Emerge en el seno de una trama vincular de relaciones de poder, es el escenario y el escenógrafo del desarrollo y la confrontación de las diversas racionalidades que se manifiestan en el devenir de las organizaciones”. (Schvarstein, 1992: 249).

Partimos de un mapeo de las organizaciones, espacios de comunicación y encuentro, personas significativas y referentes. Se incorporó la experiencia e información generados por la radio comunitaria El Puente y el periódico local El Tejano. Se trabajó con un equipo local base, participando diferentes personas con las que fuimos “recorriendo” la zona (en el mapa) y “marcando” lo que había.

El trabajo se articuló con necesidades y proyectos de la Red de Infancia – de contar con este instrumento –, de otros trabajos universitarios - que están elaborando una guía de recursos y derivaciones ante organismos públicos –, así como de interés de El Tejano de generar páginas web para las organizaciones sociales. Este mapeo “enriquecido” revirtió en la radio y en aquellas organizaciones que tienen una base de contacto y convocatoria, incluido el propio proceso de investigación. Un primer bucle de retroalimentación del trabajo en red.

Ha ido derivando a una propuesta de conformación de centros zonales de referencia e información con base en las organizaciones integrantes de la Red de Infancia y la coordinación con geógrafos de la Facultad de Ciencias para la georeferenciación de la información y el uso de mapas por los agentes locales a través de capacitación y adaptación de los recursos informáticos. Estos materiales están también disponibles en base





papel (con las adaptaciones del caso), buscando adecuarse a las necesidades de los diferentes agentes. La diagramación y modalidades de presentación de la información surgieron de talleres realizados en el marco del proyecto de extensión.

Si bien muchas de estas ideas surgen desde los propios agentes, estaban “latentes”. La investigación actúa como catalizador, favorece estos procesos desde la sistematización de la información, de las necesidades, la reflexión sobre el ser y el hacer de las redes.

“Modelos de relación destructivos, conflictos y/o relaciones rotas pueden aclararse y surgir oportunidades de modificar y convertirlas en recursos constructivos. Puesta en marcha desde el mapa, la red sólo puede movilizarse a partir de una reunión de sus integrantes”. (Klefbeck, 1995: 349).

Mitos y memorias

Otro de los objetivos planteados en la investigación era relevar las transformaciones ocurridas en los espacios organizativos tradicionales y su significación colectiva.

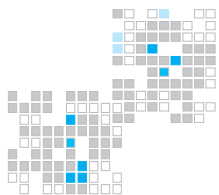
Las primeras entrevistas en profundidad permitieron visualizar la existencia del mito de una “edad de oro” barrial, donde se encontraba trabajo en cualquier lado - si uno pasaba frente a una barraca de lana y miraba para adentro lo invitaban a trabajar -, donde existía la pobreza, pero “digna”, donde la gente era solidaria – en unos días con la ayuda de los vecinos tenías la casa construida –, con tradiciones traídas por los inmigrantes que incluía el aprovechamiento de los recursos – cultivo de la tierra, de animales, elaboración de ropa, juguetes – e incluso formas asociativas que atendían diversos aspectos de la vida de las personas – desde los sindicatos a cooperativas que pagaban los entierros y apoyaban a la viuda y los hijos. Existencia de multitud de clubes deportivos e incluso boliches como lugares donde se discutía de política, donde se “arreglaba el mundo”. Una realidad “epopéyica” al decir de un vecino, que se contrasta con el hoy en muchos aspectos opuestos – inseguridad, “pérdida

de valores” – que para muchos vecinos resulta “incomprensible”. Esta “edad de oro” presenta sin embargo sus contradicciones: actitudes “progresistas” en lo sindical pero “tradicionalistas” en las relaciones familiares (noviazgos y casamientos), pobres y ricos con sus diferencias, lugares “no nombrados” (donde viven travestis) o “fuera del mapa” (los asentamientos precarios), etc.

Desde la investigación se promueve la transformación de esta “historia pasada” en “memoria”. La memoria entendida como un mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos y comunidades. “A menudo, especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite reconstruir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a y en el grupo”. (Jelin, 2002: 10).

Entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales. Reconocerlas como objeto de disputas, conflictos y luchas, apuntando al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcados en relaciones de poder. “‘Historizar’ las memorias, reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas”. (Jelin, 2002: 2).

Lo que se trabaja con uno de los equipos locales es qué se quiere “visitar” del pasado que tenga sentido en el presente. La construcción de “recorridos” donde los mojones se construyen desde quienes participan. La elección de “historias” a contar y sus “protagonistas”. Por un lado, esto promueve en los participantes un acercamiento hacia otros para preguntarles cosas. Para algunos, como los integrantes de clubes de abuelos, su “historia” da sentido a su presente, sienten que es algo a legar a los demás, una forma de seguir en ese barrio que quieren tanto. Para otros es la búsqueda de reivindicar orígenes ligados al trabajo, lo sindical, el lugar de los negros en la fundación del barrio o





desenmascarar posiciones contradictorias de personajes políticos nacionales. Para los más jóvenes es descubrir cosas no siempre claras, entre ellas ciertos silencios en torno a la época de la dictadura. Y así se van abriendo diferentes memorias que se van articulando, o desencontrando, buscando plasmarse en productos compartibles: en audio para pasarse por la radio comunitaria, en video para integrarse a un área nueva promovida desde la radio y desde el municipio de TV comunitaria (sin televisión) a ser exhibida en espacios públicos y en el canal municipal en cable.

Nuevas organizaciones, ¿necesidades compartidas?

Somos seres de necesidades múltiples e interdependientes. Simultaneidades, complementariedades y compensaciones son características de la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades (Max-Neef, 1993: 37). Cada sistema económico, social y político adopta diferentes estilos para la satisfacción de las mismas necesidades humanas fundamentales. En cada sistema, éstas se satisfacen (o no se satisfacen) a través de la generación (o no-generación) de diferentes tipos de satisfactores.

De los trabajos anteriores y de las entrevistas iniciales surgía la inquietud de entender por qué la gente se motiva a participar en las organizaciones o propuestas comunitarias. Los cambios aparecían ligados a la situación de crisis, como la aparición de “nuevos pobres” con otra “cultura” de inclusión en lo comunitario, la “pérdida de interés” en trabajar en lo comunitario, diagnósticos ligados a las dificultades de las organizaciones para reunirse o para llevar adelante acciones donde parecía haber acuerdo en su importancia.

El conjunto de actividades asistenciales que se promovieron ante las situaciones de carencia extrema de amplios sectores de la población, centradas en la inmediatez, la sobrevivencia, han ido generando actitudes de pasividad, de esperar

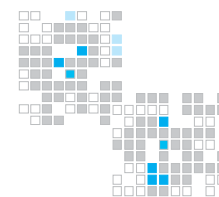
todo del otro o de exigir que “me solucionen” el problema. Concretamente en la zona 14 esta situación estaría modificando las viejas potencialidades organizativas y participativas de la gente, y por tanto, realizando una transformación cultural que para muchos es “regresiva” y para otros “incomprensible” o no transformable.

Profundizar en las necesidades y motivaciones, conocer más a fondo lo que la gente quiere, qué está dispuesta a dar para lograrlo, rescatar las prácticas actuales y los sentidos dados por los agentes locales, se plantearon como ejes. Se operativiza a través de observación participante en las reuniones de las organizaciones (redes), la selección de organizaciones a entrevistar para conocer sus motivaciones, buscando identificar colectivamente las diversas lógicas y estrategias puestas en juego por los actores en los ámbitos organizativos y cotidianos. A partir de allí se propone la elaboración de propuestas de acción que busquen promover alternativas y no sólo respuesta a la emergencia. “*Los hechos que surgen de la investigación de un problema pueden ser útiles para organizar las acciones comunitarias, para elaborar políticas sociales, y para ejecutar medidas de cambio social*”. (Park, 1991: 162). El proceso de investigación permite comprender el problema en su complejidad, pero que no finaliza con un proyecto, ya que es un proceso educativo continuo.

Desafíos en el abordaje

El trabajo en equipo propicia espacios y ámbitos donde experimentar nuevas modalidades que permitan identificar capacidades, obstáculos, potencialidades para la implementación de propuestas de políticas integrales con participación ciudadana, así como construir en común y colectivizar técnicas que permitan a los actores sociales generar conocimiento, reflexionar y proyectar su acción.

Pero las transformaciones que han ocurrido a nivel comunitario plantean desafíos nuevos a los procesos de construcción colectiva de co-





nocimientos que buscan involucrar e involucrarnos. La reunión como modalidad de trabajo, el taller como ámbito educativo o de discusión, la construcción de grupalidad y su potencialidad para los procesos de aprendizaje, entran en crisis en tanto resulta costoso que la gente se encuentre regularmente para llevar adelante procesos. Se acuerdan instancias de capacitación que parten de sus inquietudes, pero la gente no va. Se invita a un taller para hablar de memoria, todos quedan muy entusiasmados, pero algunos se olvidan de ir, o cuando están allí conversan un rato pero no quieren “producir cosas concretas”, prefieren “llevárselo de deberes”. Esto nos genera el desafío de crear nuevas formas, de adentrarnos en la red de relaciones “informales”, de crear redes nuevas, de aprovechar cada una de las instancias, cada uno de los encuentros, como ámbitos de investigación y aprendizaje. Ya no se trata sólo de “problemas de convocatoria” o “medios adecuados”.

La comunicación tiene que ver con procesos de creación de sentido. Tan importante es lo que se dice (o no), como lo que se muestra, o lo que se muestra sin ser mostrado. Eventos, palabras, comportamientos y objetos son portadores de sentido para los miembros de una comunidad. Estos procesos de significación son producidos por los sujetos en una red de relaciones sociales, siendo a la vez productores de esa red.

“Las organizaciones sociales son redes de interacciones en las cuales los sujetos construyen y negocian sistemas de significados para dar sentido a su experiencia y poder emprender así una acción conjunta”. (Schvarstein, 1992: 119).

Pensando en la necesidad de problematizar, de confrontar, de relevar los conflictos, de trabajar el tema del poder en las redes y hacia fuera, la expresión pública de las redes, su expresión política, su rol como interlocutores, esta “capilarización” nos plantea nuevos desafíos. Son también realidades

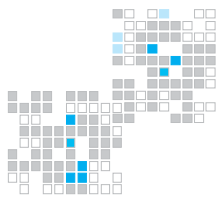
muchos menos estables, cambiantes, con agentes que no tienen una inscripción tan clara a partir de tal o cual organización, de tal o cual barrio. Su posibilidad o no de devenir “nuevos movimientos populares que –quizá– expresen voluntades solidarias, participativas y autogestionarias, ahora con un sentido emancipador recuperado”. (Rodríguez Villasante, 1998: 359). Es desde la praxis concreta que se analiza el papel de los movimientos y organizaciones sociales:

“... entender sus flujos y reflujos, su capacidad de invención y articulación con otras fuerzas sociales, frente a acontecimientos que se desarrollan en el transcurso de la lucha, cuyos resultados no están, de antemano, estipulados por categorías analíticas que estructuran los diversos agentes en una trama histórica previamente establecida”. (Kowarick)¹

El desafío de seguir las trayectorias de los agentes, cómo van construyendo los puentes, permite aproximarse a esta construcción permanente en red, continuidades y discontinuidades, contradicciones y vaivenes. La organización en red, su no linealidad, la posibilidad de generación de bucles de reatralimentación y autoorganización de manera creativa, creándose nuevas estructuras y modelos de comportamiento, es parte del aprendizaje diario que va incorporándose como matriz de aprendizaje, que permite cuestionar lo posible/imposible, lo factible/no factible, sobre qué bases se establece el “valer” y por tanto a reconsideraciones sobre el ser.

El sujeto, actor, agente, aparece no como sumatoria de elementos, sino como (“organización emergente de la interacción de suborganizaciones entre las que se destacan la cognición, la emoción y la acción... el sujeto sólo adviene como tal en la trama relacional de su sociedad”) (Najmanovich, 1995: 64). Ser, estar siendo, pero a la vez deviniendo, con otros. Historia y vínculos se constituyen en

¹ Kowarick, L., “Processo de desenvolvimento do Estado na América Latina e políticas sociais”, Revista Serviço Social e Sociedade, São Paulo, Cortez, 1985, N°17, p 39 citado por Krohling Peruzzo, C., Comunicação nos movimentos populares, Petrópolis, Editora Vozes, 1998, p 34.





categorías importantes para construir una perspectiva de nuestra experiencia en el mundo.

A modo de conclusión

Este trabajo buscó sintetizar algunos elementos surgidos en un proceso aún inconcluso de Investigación Acción Participativa (IAP) en una zona de Montevideo, como aporte de la Universidad pública en un contexto de crisis nacional.

Se busca que este proceso promueva la implementación de políticas integrales con participación ciudadana, pero también que contribuya a construir ámbitos de intercambio y colectivización de conceptos y herramientas metodológicas que permitan a los agentes comunitarios generar conocimiento, reflexionar y proyectar su acción. Las transformaciones en las modalidades de relacionamiento y de acción a nivel comunitario plantean desafíos a estos procesos, donde las fórmulas “viejas” no siempre funcionan, donde hay

que adentrarse más en las redes “informales”, profundizar en la comunicación, la participación, los aprendizajes, en los más diversos ámbitos cotidianos y en procesos que no “son”, sino que “están siendo”. Ante estas dificultades, la investigación acción se propuso desde un abordaje en red, “descentradamente”, desde ejes que abarcaron el espacio (productor y producido), las memorias y los mitos (como procesos subjetivos y sociales), las modalidades organizativas (necesidades, motivaciones, prácticas, participación). Se buscó ir generando en el proceso “bucles de retroalimentación”, tendiendo puentes, buscando construir sentidos, pero también aportando desde lo más tradicionalmente asociado a la comunicación como la formulación de materiales impresos o la elaboración de videos. Esta apertura enriquece la experiencia, pero dificulta medir o delimitar aportes, resultados, roles, planteando nuevos desafíos para la investigación y la relación Universidad/comunidad.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOURDIEU, P. *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1990.

DABAS, E. y NAJMANOVICH, D. (comp.) *Redes el lenguaje de los vínculos, hacia la construcción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós, 1995.

FREIRE, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI, 1970.

FRIED SCHNITMAN, D. (comp.) *Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós, 1995.

JELIN, E. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

KLEFBECK, J. “Los conceptos de perspectiva de red y los métodos de abordaje en red” en E Dabas y D. Najmanovich (comps.) *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós, 1995, pp. 345-356

Kowarick, L., “Processo de desenvolvimento do Estado na América Latina e políticas sociais”, *Revista Serviço Social e Sociedade*, São Paulo, Cortez, 1985, N°17.

KROHLING PERUZZO, C. *Comunicação nos movimentos populares*. Petrópolis: Editora Vozes, 1998.

MARTÍN-BARBERO, J. *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili, 1993.

MAX-NEEF, M. *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan, 1993.

MORIN, E. *El método, La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1999.

NAJMANOVICH, D. “El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa” en E Dabas y D.

Najmanovich (comps.) *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Paidós, 1995, pp. 33-76

PARK, P. “Qué es la investigación-acción participativa, perspectivas teóricas y metodológicas”, en Salazar, M. C. (editora), *La Investigación-Acción Participativa, Inicios y desarrollos*. Lima: Tarea, 1991, pp. 135-172.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. *Cuatro redes para mejor-vivir*. Buenos Aires: Lumen / Humanitas, volumen 1: “Del desarrollo local a las redes para mejor-vivir”, 1998.

SALAZAR, M. C. (editora) *La Investigación-Acción Participativa, Inicios y desarrollos*. Lima: Tarea, 1991.

SLUZKI, C. *La Red Social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa, 1ª ed, 1996.

SCHVARSTEIN, L. *Psicología Social de las Organizaciones*. Buenos Aires: Paidós, 1ª reimpr, 1992.

